

TESTIMONIOS de **ABRIL**



**El papel de la clase obrera
en Abril de 2002**

Entrevista

El papel de la clase obrera en Abril de 2002

Entrevista al Diputado

Francisco Torrealba

Caracas 2 de marzo de 2022

La CTV estaba putrefacta

El Movimiento Sindical en Abril 2002 tenía ya una ebullición incontenible que rechazaba abiertamente todas las políticas de la hoy extinta Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV).

Para aquel momento, la CTV venía en un proceso de conspiración en contra del gobierno del Presidente Hugo Chávez y por supuesto, nosotros desde nuestra perspectiva como organización sindical de base y como trabajadores venezolanos, no estábamos en disposición de permitir que nuestra Confederación de Trabajadores, porque éramos parte de ella, fuera usada como instrumento para atacar a un Gobierno constitucional y además legítimamente electo por la mayoría de los venezolanos y venezolanas que era el gobierno del Comandante Chávez.

Todo este conflicto nosotros lo detectamos muy a tiempo. La CTV estaba prácticamente descompuesta, estaba putrefacta y



su dirigente Carlos Ortega, era la persona más indeseable del mundo de los trabajadores y trabajadoras. Nosotros éramos parte de ese grupo que estaba en proceso de divorcio, por decirlo de alguna manera, de la CTV, en proceso de salir de la CTV y construir una nueva forma de organización más decente y que representara de forma más genuina los intereses de los trabajadores y trabajadoras.

En paralelo estaba lo que quedaba de la CTV siendo parte de un matrimonio diabólico, así lo llamábamos nosotros, un matrimonio diabólico, porque nunca pensamos que la CTV fuera a caer tan bajo como para llegar incluso a casarse con Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras), que era lo que estaba ocurriendo.

La central de trabajadores, donde nosotros estábamos, conjuntamente con la central de empleadores, que tradicionalmente era nuestra contra parte adversaria y explotadora, que era Fedecámaras para el momento haciendo un plan para desestabilizar, violar la Constitución y quitar un Presidente constitucional del ejercicio de los poderes que el pueblo mayoritariamente le había conferido.

Paro patronal

Nosotros fuimos contra ese matrimonio diabólico porque dijimos, con mucha claridad, que el derecho al trabajo es un derecho humano y que estas cúpulas (Fedecámaras y la CTV) mal podrían ponerse de acuerdo para hacer una especie de paro, un nocaout patronal, como lo dicen en inglés, era un paro de patrón, era los patronos cerrando las fábricas a las cuales los trabajadores y trabajadoras iban a laborar, impidiendo el derecho al trabajo.

En el Metro de Caracas nosotros no permitimos que eso ocurriera, el Metro nunca se detuvo, siempre se mantuvo en servicio a pesar de las amenazas y las persecuciones que se sufrieron en caliente, durante ese proceso de golpe de Estado, fuimos objeto de amenazas por parte de Fedecámaras y la CTV, quienes tenían todo un poderío mediático detrás e iniciaron un proceso de acoso y persecución a nosotros los dirigentes sindicales que en todo momento nos opusimos a esa acción, por considerarla además contra natura.

En ningún lugar del mundo la central de trabajadores termina juntándose con la central de los empleadores, que son los que explotan y ocultan derechos a los trabajadores y trabajadoras, nunca se habían juntado y mucho menos para un fin tan deleznable, como sacar a un Presidente del poder, violar la Constitución y los derechos humanos de los venezolanos y venezolanas.

Defensa del derecho al trabajo

Fuimos al Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), en representación de los intereses colectivos de todos los venezolanos y venezolanas, de los trabajadores y trabajadoras, que nos encontramos con unos patronos que cerraban los portones e impedían ingresar a los puestos de trabajo. Introducimos ante el máximo tribunal del país un amparo para exigir que se abrieran las fábricas y que se

les obligara al patrono, a los dueños de las entidades de trabajo, a los dueños de las fábricas y comercios, a abrir las puertas a todo aquel trabajador que quisiera trabajar; abrirle la puerta para que pudiera ingresar a su trabajo por ser esto un derecho humano y una garantía de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

En paralelo todos los días informábamos a los venezolanos y venezolanas que nosotros no íbamos a parar los sistemas de transporte, incluyendo el Metro de Caracas y que todo aquel que quisiera ir a trabajar tenía garantizado el traslado, que no nos íbamos a prestar para que se diera un golpe de Estado que era exactamente lo que estaban planeando desde hacía cierto tiempo Fedecámaras y la CTV.

Luego, de alguna manera, lo lograron derrocar al Comandante Chávez por 48 horas y llegamos a un punto en que éramos la vergüenza de todo el movimiento sindical del planeta Tierra, porque nuestra principal central terminó poniéndose de rodillas a nuestros adversarios y contra partes naturales que eran la Federación de Cámaras que agrupa a los patronos en Venezuela.

Plan antigolpe

En el Metro de Caracas nosotros comenzamos a recibir amenazas, comenzamos a ver como algunos intentaban de forma directa sabotear la operación del servicio ocasionando fallas en los trenes o alteraciones en el normal desenvolvimiento, en vista de eso todos los trabajadores y trabajadoras que salimos a defender la Constitución, que salimos a defender al Presidente legítimamente electo por la mayoría de los venezolanos y venezolanas, el Comandante Chávez, en ese momento; armamos un plan para redoblar la inteligencia social, en este caso la inteligencia laboral de las mujeres y hombres de la clase obrera del Metro de Caracas.

Ese plan consistía en que estábamos las 24 horas con los ojos bien abiertos, pendientes de que no se produjera ninguna incursión de algún saboteador que quisiera parar el sistema Metro. Casi la totalidad de los trabajadores y trabajadoras del Metro de Caracas estuvo de acuerdo con esta medida.

La clase obrera se mantuvo vigilante en todas las estaciones del Metro, no sólo con los sistemas normales de monitoreo de circuito cerrado de televisión y cámaras que funcionan en el Metro, sino incluso con nuestro trabajo voluntario, fuera de los horarios laborales y sin usar uniformes, pendientes de cualquier acción, de cualquier saboteador. Ese fue un método de contingencia que teníamos armado y también nos acompañaron otros sectores que estaban en contra de la CTV y en contra de ese diabólico matrimonio con Fedecámaras, que los estaba poniendo en esa situación de protagonizar una acción en contra del país.

“
El Metro nunca se detuvo, siempre se mantuvo en servicio a pesar de las amenazas y las persecuciones que se sufrieron en caliente, durante ese proceso de golpe de Estado
”



Fueron un total de 4 mil 800 trabajadores del Metro de Caracas, vinculados de forma directa a través de Sindicato de Trabajadores (SITRAMECA) en todas las estructuras de delegados y delegadas, en todas las áreas de las operaciones del Metro, el Tribunal Disciplinario, delegados de prevención ocupacional, es decir, toda la clase obrera del Metro estaba desplegada en ese plan anti sabotaje, anti golpe, anti paro.

Implosión de la CTV

Al final la CTV hizo un gran ridículo poniéndose de rodillas a Fedecámaras y eso no lo perdonamos los trabajadores de la República Bolivariana de Venezuela, incluso ningún otro sector de trabajadores del mundo, ninguna otra central sindical había visto semejante baja en la historia del movimiento sindical no se conocía una situación como esta de que la central más importante se pusiera de rodillas al patrono o la representación o agrupación de patronos más importante.

Nosotros después pudimos ver la irresponsabilidad infinita del propio Carlos Ortega cuando llegó a declarar que “el paro se les fue de las manos”, una expresión muy elocuente para decir “hemos puesto la torta y ya no sabemos qué hacer”, eso nosotros

lo vimos en vivo y directo durante el proceso de interpelaciones desarrollado en la Asamblea Nacional en mayo de 2002.

Dar un golpe de Estado al lado de la representación patronal terminó de implosionar la CTV y nosotros fuimos testigos de eso y de la necesidad de salir definitivamente de la CTV y de ir a conformar una central nueva, un movimiento sindical que estuviera a la altura de la demanda de los trabajadores y trabajadoras y que además asumiera la defensa de la Constitución, del Estado, de la Patria que nos pertenece, porque en ningún momento puede uno permanecer como espectador de una agresión tan brutal como la que estaban llevando adelante los patronos de Fedecámaras en esa oportunidad junto con lo que quedaba de la CTV que representaba Carlos Ortega.

Trabajadores defendieron la Constitución

En el 2002 los trabajadores y trabajadoras estuvimos a la altura y dignamente le dijimos no a la CTV y a Fedecámaras; patriotas como fuimos salimos a defender la Constitución y al Presidente de la República, Hugo Chávez Frías.

El comandante Chávez era seguido por la mayoría de las venezolanas y venezolanos que votaron por él y lo eligieron, pero incluso hubo muchos casos de trabajadores que aún no habiendo votado por el Comandante Chávez, estuvieron al lado de la defensa de la Constitución, de la defensa de la democracia y de la decisión de la mayoría que votó por el Comandante Chávez.

La clase obrera demostró una gran claridad política al ponerse del lado de la Patria, de la democracia, de la Constitución y del lado del Presidente constitucional, el Comandante Hugo Chávez Frías. Eso fue lo que demostró la clase obrera en ese 2002 y lo que nos llevó a seguir creciendo y evolucionando, dejando atrás a la putrefacta CTV y pasando a unas nuevas formas de organización que siguen en este momento, en este 2022.

